

XXV Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C

"No se puede servir a Dios y al dinero"

Por Pbro. Emilio Betancur Múnera

Tuvo que haber sido muy grave la situación en tiempos de Amós para que el profeta dijera. "El Señor gloria de Israel lo ha jurado. No olvidaré jamás ninguna de las malas acciones de Israel contra los pobres. Se trata de malas acciones sociales que no hacen más que enriquecer a los que mucho tienen: "Cuando llegará el descanso del primer día del mes para vender nuestro trigo y descanso del sábado para reabrir nuestros graneros"

Amós fue un profeta del S. VIII A.C cuando Palestina se había dividido en dos. Amós había sido escogido por Dios para predicar en el Reino del norte que se llamó Samaría, nombre de su capital. Estamos bajo el Reino de Jeroboam II, hacia el 750 A.C. un reino de gran prosperidad económica, pero no para todo el mundo, sólo para los más pudientes. El mejor ejemplo era como el pan cotidiano o las sandalias eran vendidas por inescrupulosos: "Disminuyen las medidas, aumentan los precios, alteran las balanzas, obligan a los pobres a venderse; por un par de sandalias los compran y hasta venden el salvado como trigo" (Primera Lectura)

Cuando alguien era llevado al tribunal tenía la seguridad de que su causa sería fallada en favor de los ricos. En este contexto tenía riesgos predicar la palabra para anunciar el juicio de Dios.

Amós no se refería a todos los comerciantes sino a los deshonestos que alteraban las medidas y el peso. Eran tanto los deshonestos que Samaria aparecía como una ciudad injusta que no respetada siquiera los días de fiesta.

Lo primero que Yahveh exigió a Israel fue vivir en la justicia. Por la justicia según la segunda lectura, "Dios quiere que todos los hombres se salven y todos lleguen al conocimiento de la verdad en Jesucristo quien se entregó en rescate por todos (Segunda Lectura).

PERFIL DE UN ADMINISTRADOR.

El administrador del hombre rico busca ser protagonista haciendo un daño a las riquezas del patrón; le interesan más sus intereses que los del dueño.

Mucha gente se pregunta cómo es posible que el evangelio narre este relato.

La Iglesia siempre ha creído que la parábola viene de Jesús pero fue el amo del rico y no Jesús quien elogio su astucia pero no su deshonestidad.

Jesús con este personaje presenta no sólo un ejemplo de astucia personal sino el coraje de un hombre que ha sabido horadar el sistema de pago y endeudamiento.

Este hombre no solo ha superado las dificultades sino que ha replanteado las normas económicas de la sociedad. Crea una alternativa a lo legal: "Los hijos de este mundo son más astutos que los hijos de la luz". La forma como el administrador se protegió cuando iba a ser descubierto, es astuta.

El sentido original de la palabra mayordomo es el de administrador y no dueño. Tiene derecho a ganarse la vida pero con base en un salario.

Miremos el realismo del mayordomo encarando los hechos; no se compadeció ni engañó; evaluó la situación con fría lógica.

La sagacidad de este hombre es un problema de relación entre fines y medios. Se basa en el sentido común pero para saber moverse en el mundo de lo relativo. Y así, sin obstaculizar los medios, los pone al servicio del fin que pretende. Jesús no admira la deshonestidad sino la habilidad para hacer feliz a otros más pobres.

LA PLATA NOS VUELVE COBRE

No solo el dinero, también la pobreza voluntaria, el canto, la música, la naturaleza, el estudio, la oración, la lectura y escucha de la Palabra nos inspiran, nos dan imaginación e inventiva para hacer el bien a la gente.

El dinero cuando inunda la vida la asfixia, y la contamina por aquello de que la plata lo convierte a uno en cobre.

Pocas personas e instituciones se cuidan del peligro del dinero y van permitiendo que en su vida la palabra éxito solo signifique dinero.

"Poder hacer amigos con dinero es una perspectiva muy interesante que significa con certeza la solidaridad con los pobres; y cuando no se hace llegar la muerte, bien sea moral o física. "Y yo les digo: con el dinero tan lleno de injusticias, gánense amigos que, cuando ustedes mueran, les reciban en el cielo".

Jesús tiene en el evangelio de Lucas una serie de oposiciones; entre los hijos de este mundo y los hijos de la luz, entre el pequeño y el grande negocio, entre el dinero tramposo y el honesto; y todo esto para permitirnos descubrir el dinero como trampa, una falsa ruta de la vida por ser una idolatría que nos esclaviza. Ese fue el mensaje del Éxodo el domingo anterior con el texto del becerro de oro, lo mismo nos puede ocurrir con el dinero si se convierte en un fin y no vuelve a ser un medio como lo ubicó la ética económica.

¿LA CELEBRACIÓN DEL DOMINGO PARA QUÉ?

La obsesión por ganar dinero constituye a las personas esclavas. El Domingo es un elemento pedagógico de suma importancia para romper la esclavitud semanal del apego al dinero y las ganancias con la gratitud que representa la Eucaristía; y la libertad que da la misma para compartir una Asamblea de creyentes que se liberan por unos momentos de todo cuanto significan los falsos intereses para crear espacios de gratitud, oportunidades de alabanza y agradecimiento a Dios y los hermanos.

El Domingo como celebración de la muerte y resurrección de Jesús nos recuerda que la muerte ya no existe pues solo cuenta lo que adquirimos como tesoro para el cielo. Por eso después de la celebración del Domingo a nadie le interesa ser rico en un cementerio.

El dinero nos hace sentir propietarios cuando ante donde Dios solo somos administradores y lo que se pide a un administrador es que sea fiel.

Si ser rico en bienes materiales tiene algo de interesante es disfrutar y hacer felices a los pobres. En eso consiste la pobreza en el Espíritu; hacerse digno de confianza con el dinero que es una trampa.

Las habitaciones para los solidarios en el cielo están en contraste con las habitaciones de la tierra. En estas fue recibido el administrador por quienes se beneficiaron de sus descuentos.

Ayudar al pobre ahora en este mundo es ganárselos para el mundo futuro. La parábola no recomienda una caridad calculadora sino una vida de compasión, misericordia y solidaridad con vista a la vida eterna.

VIAJAR CON ESPERANZA ES LLEGAR.

Los amigos que podrán recibirnos en el cielo son un circunloquio de "Dios. Es Dios mismo quien puede recibirnos en el cielo" "Moradas eternas del cielo" son palabras que significan fijación y estabilidad; es la peregrinación y esperanza de la tierra prometida. Se trata de una casa con fundamentos inamovibles; una tienda armada en la noche y movida al despertar el día. Un beduino decía que viajar con esperanza es mejor que llegar.

Nuestros viajes terrenales no están exentos de una meta: hay una morada al final del camino donde nos espera Dios para habitar con El por toda la Eternidad.

A diario en el país escuchamos noticias y leemos relatos de administradores particulares y del servicio público que despilfarran y roban el dinero y los asuntos que se les ha confiado; algunos son despedidos otros son exaltados hasta con embajadas. Jesús siempre advirtió "trata los bienes de los demás con honestidad escrupulosa". Igualmente condenó la actitud fariseo: "gracias Dios mío porque no soy como los demás hombres: ladrones, tramposos, mentirosos...o" como este administrador.

El administrador que aparece en esta parábola no busca justificarse; se enfrenta de inmediato a las dificultades; "¿cavar zanjas? ¡Nunca! ¿Mendigar? Que desprecio".

Su imaginación le sugiere una solución aceptable. Rendir cuentas más rápido de lo exigido, para que cada uno de los deudores del amo recibiera un descuento especial. El administrador rompe las cuentas y les da unas nuevas por cantidades de pagos más pequeñas. Así el dinero paga el precio de la transacción y los beneficiarios tendrán que hacer lo que les diga el administrador: callarse. Los que se benefician de la corrupción no tienen interés en divulgar el fraude. La corrupción siempre ha sido lenta en delatar. Así funciona para Jesús la viveza y recursividad de los hijos de las tinieblas más hábiles que los hijos de la luz.

El dinero sólo sabe engañar sino se le sabe manejar. Quien confía en el dinero siempre va por mal camino pero algún día abandonará o le harán abandonar en el camino porque nadie ante la muerte le encuentra uso a la riqueza.

El único camino correcto es que advierte Lucas "Vendan todos sus pertenencias y den limosnas. Háganse bolsas que no se deterioren, un tesoro inextinguible en el cielo que ningún ladrón podrá alcanzar ni polilla destruir" (Lc. 12,33). Este consejo encuadra muy bien en el relato del administrador deshonesto. Los pobres se volverán nuestros amigos gracias a la solidaridad voluntaria; ellos nos darán la bienvenida en el cielo.

LA GRANDEZA EN TÉRMINOS PEQUEÑOS.

Jesús utilizó muchos proverbios poniéndoles una nota muy personal de sabiduría y concreción (Mt, 2, 4,28) "donde está el cadáver se reunirán los buitres".

Con frecuencia, a diferencia del Evangelio, nosotros decimos que hay que pensar en grande y combinamos "lo más grande con lo mejor". No es cierto que el mayor tamaño signifique lo mejor. Para Jesús muchas cosas cruciales se deciden en campos pequeños. Viéndolo bien, nuestra vida está compuesta de pequeños pasos, pequeños movimientos de manos, pequeñas respiraciones. Somos pigmeos

comparados con las estrellas fijas. Lo mejor es que la grandeza sólo es posible en pequeños términos.

Un drama en el escenario solo ocupa dos o tres horas: y un soneto solo tiene catorce (14) versos porque el genio no se revela excepto dentro de límites que a primera vista parecen una prisión.

La grandeza la hace no tanto el tamaño de los medios cuanto la nobleza del fin. Un mentiroso no es grande aunque pueda llegar muy alto en la política y en la economía o en las artes; pero quien dice la verdad es grande así se vista de harapos.

Quien hace la grandeza no es el tamaño de los medios sino la intensidad de la necesidad a la que se le administran los medios. Un faro es muy pequeño pero muy grande cuando brilla para marcar el puerto para un barco extraviado. Un vaso de agua es algo trivial pero vital para alguien que tiene sed.

Lo que hace la grandeza no es el esfuerzo humano y menor el éxito sino el deseo de permitir que Jesús actué en el corazón del hombre para que siendo débiles nos sintamos fuertes.

LA VIDA ES CORTA, MERECE COMPARTIR

A esa primera lección viene otra "la persona de confianza en lo pequeño es también de confiar en lo grande".

¿Si alguien no es digno de confianza en la riqueza deshonesta quién confiará en la riqueza verdadera?

Los bienes de este mundo son dinero confiado para la administración en bien de otros. Por eso solo hay una forma honesta para utilizar los bienes materiales, ayudándole a los pobres con ellos. Solo así nos podrá decir Jesús: "Venid benditos de mi Padre a poseer el Reino Prometido a vosotros. Puesto que fueron fieles en lo pequeño, les daré grandes responsabilidades. ¡Vengan participen del gozo del Señor!" (Mt 25, 21-23)

El dinero es un criterio decisivo para recibir la herencia del Reino lejos de acumularlo para uno mismo, así sea con manejos honestos y justos como resultado de un espíritu emprendedor y exitoso en los negocios.

La vida es corta por ello hay que apresurarse a compartir con los pobres, llegando hasta renunciar a posesiones propias, para volverse un discípulo que sigue a Jesús para imitarlo y lo imita para seguirlo.

Como conclusión de este pasaje, Lucas registra unas palabras de Jesús que también se leen en Mateo "Nadie puede servir a dos señores, pues odiará a uno y amará al otro, o estará dedicado a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y al dinero (Evangelio)

Alguna vez en la vida hemos tenido la experiencia de depender de unos dueños, jefes o patrones al mismo tiempo; bien sea bajo el punto de vista económico, moral o psicológico. Esto naturalmente produce tensión porque es difícil no compararlos, pero es más importante lo que hace el evangelio tratándose de Dios y el dinero.

Servir a Dios tiene un gran significado: "Te damos gracias Señor por escogernos para estar en tu presencia y servirte" (segunda plegaria eucarística)

Cuando Jesús habla del dinero lo trata como un ídolo (mammon diablo, un poder que rige el mundo)

El dinero hay que ponerlo debajo de los pies para que no domine nuestra vida. Es mejor que Dios sea nuestro Padre a que el dinero sea nuestro dueño; pero no se

puede hacer ninguna negociación entre Dios y el dinero. Dios deja de ser Dios antes quienes absolutizan el dinero. Las manos con las que se estrecha el dinero no pueden estar libres para alzarlas y bendecir a Dios. Sólo sin dinero pueden bendecir. Al dar gracias en la liturgia por haber sido escogidos para celebrar; completamos esa acción de gracias con el compartir para reconocer a Dios como Dios, nosotros como administradores y los pobres como beneficiarios.